

SANTIAGO, Agosto de 1974 .-

Señor
Presidente del Partido Demócrata Cristiano
Dn. PATRICIO AYLWIN AZOCAR
Presente.-

Camarada Presidente:

La estructura dirigente del 1er. Distrito ha estimado conveniente dirigirse a Ud., en su calidad de Jefe de los Demócratacristianos, para hacerle presente los puntos de vista y apreciaciones que sustentamos.

Estimamos camarada Presidente, que es imperioso que el Partido provoque una definición en cuanto a sus objetivos políticos y, marque y delimite una estrategia clara en la cual se puedan mover en el futuro - los militantes y la organización partidaria.

1.- Porque luchamos ayer y luchamos hoy?

En pro de la definición sustantiva, queremos hacer algunas reflexiones. Estimamos que es indispensable valorar la consecuencia de nuestras luchas de ayer y de hoy. Para ello es necesario mirar retrospectivamente lo que fue nuestra actitud durante la época en que gobernó el marxismo en Chile. No nos cabe la menor duda de que coincidiremos que en el pasado el marxismo intentó ir en contra de la médula de los valores y de la institucionalidad chilena. La doble actitud de los marxistas quedó en evidencia cuando, al utilizar los mecanismos que entregaban la democracia, su intento real era el de quebrarla para ir creando, desde la base, una institucionalidad y estructura que impusiera en definitiva la dictadura.

Recordemos que ante cada puntal base de la institucionalidad, crearon organismos paralelos en los cuales cimentar la construcción totalitaria.

Para no abundar en ejemplos, que la memoria aún conserva frescos, nos limitaremos a señalar que frente al Poder Judicial propusieron la creación de los Tribunales Populares; que a las Juntas de Vecinos antepusieron las J.A.P.; que a las Fuerzas Regulares del Orden opusieron las Brigadas; que ante el Parlamento plantearon la necesidad de la Asamblea Popular, que ante los organismos gremiales legitimamente elegidos y constituidos, montaron los organismos sindicales fraudulentos e incondicionales al oficialismo y, así, de una ilegalidad a otra organizaron los cordones, la toma y expropiación de Industrias

etc., o sea, como decíamos, ante cada organismo de poder que existía, creaban otro paralelo que orientaban con la intención de desplazar las instancias de decisión, de los que fueron legalmente constituidos, hacia los nuevos organismos que se creaban con el fin de sepultar en definitiva la democracia representativa e institucional chilena.

Con la actitud que desplegaron en forma permanente de ambigüedad en cuanto, a que por un lado decían respetar el marco institucional y democrático, por otro fomentaban la vía de los hechos consumados, para destruir lo mismo que decían defender y, liquidar el marco en el cual decían querer actuar.

A todo esto, agregado la incapacidad, la violencia, la corrupción, el sectarismo y la arbitrariedad, se sumo el doble y ambiguo juego, principalmente del Partido Comunista, que fue incapaz de definirse nunca, pues en la declaración actuaba en la legalidad y en la acción fomentaba la ilegalidad y amparaba a los ultras, enemigos declarados de la Institucionalidad. En consecuencia, sobre sus hombros está la mayor cuota de responsabilidad en lo sucedido y, en la denuncia de este hecho debemos ser enfáticos y tajantes, pues ese juego del Partido Comunista y de los revolucionarios trasnochados, permitió llevar al País a un quiebre de la estructura y del respeto que había imperado entre los chilenos, por décadas.

La constatación y vivencia de lo antes dicho, se desprende con el paso tomado por el Partido de presentar en el Parlamento, la iniciativa de llamar la atención ante el Poder Ejecutivo y Fuerzas Armadas, de las abiertas y flagrantes violaciones a la legalidad en las cuales había incurrido el marxismo gobernante.

Esa actitud nuestra fue consecuente, en primer lugar con el Estatuto de Garantías Constitucionales y en segundo lugar con la declaración entregada al País inmediatamente después de los sucesos del 11 y, en la cual se señaló, que el causante de lo acontecido no era otro que el propio Gobierno y las combinaciones partidarias en las cuales se sustentaba su respaldo.

En esa misma declaración se manifestó el anhelo y la necesidad de que después de un período prudente, que fuera lo más corto posible, se volviera a la institucionalidad democrática.

A la luz de los hechos, pasados y actuales, el Partido Demócrata Cristiano, ha demostrado coherencia en sus posiciones políticas y consecuencia -

con los valores que se comprometió a defender. Nuestras declaraciones y nuestro actuar, indican que no lo hacemos con sentido de oportunismo político; sino que lo hacemos por superiores intereses, que para nosotros son permanentes y que obligan a una valiente y constante lucha.

Luchamos en el pasado por una institucionalidad democrática auténtica, por el respeto irrestricto a los derechos humanos, por la creación de un nuevo sistema socio-económico, que fuera eficiente, realizador e integrador para las mayorías del País, en lo moral, en lo social y en lo material; por la más pleno ejercicio de la libertad de expresión, de reunión, de pensamiento; por una justicia autónoma y eficaz; por un Chile independiente de potencias extranjeras y unido a nuestros hermanos del Continente.

No hemos luchado en el pasado por nada distinto, que no estemos dispuestos a luchar y defender en el presente y en el futuro; por lo que estimamos, que como esos valores permanentes son en esencia el espíritu de nuestro actuar, debemos convenir en que lo indispensable en este instante es poner en revisión nuestra situación como colectividad, para ser el vehículo a través del cual se muevan los valores indicados y el País mayoritariamente luche por ellos, por que creemos que son la esencia de su historia.

2.- Nuestras preocupaciones fundamentales.-

Tenemos entonces una primera y básica obligación, que en forma especial recae sobre la Directiva Nacional: Dejar en claro ante el País y ante el mundo que la Democracia Cristiana ha tenido y tiene una conducta política enmarcada en principios y valores que han sido y serán irrenunciables.

En segundo término, aceptamos aunque nos duela, el hecho de que esta democracia chilena debió ser momentaneamente interrumpida y que el Gobierno Militar tiene una sola justificación histórica, devolver al País sus bases institucionales democráticas y su paz social. Cualquier otra pretensión la entendemos como una quiebra con los compromisos que los militares adoptaron en su primera hora y en las reiteradas justificaciones nacionales e internacionales, de que el Gobierno de Allende se había puesto fuera de la Constitución y, por lo tanto era su obligación volver al País a su cauce. A ellos les toca demostrar si harán o no, honor a su palabra militar.

De lo anterior se desprende un gran objetivo de la Democracia Cristiana para esta hora de -

IV.

Chile: servir eficazmente para que el País vuelva al sistema democrático, en paz y en desarrollo.

Para ello, la D.C. debe luchar por -
gestar un gran consenso social y político que reúna a
todos aquellos que ayer lucharon y demostraron en los -
hechos, su fiel y auténtico sentido democrático y que hoy,
ante la dictadura militar no han renunciado a esa aspira-
ción; pero en ningún caso, con sectores de la izquierda
marxista que hoy pregonan y rasgan vestiduras en defensa
de la democracia y que ayer, trataron de sepultarla e im-
plantar la dictadura, ni tampoco, con sectores de la dere-
cha política y económica, que en el pasado reciente de-
cían estar dispuestos a inmolarse por la democracia y, -
que hoy declaran y actúan sin tapujos en contra de ella;
porque no sirve para la defensa de sus privilegios perso-
nales.

Este retorno a la democracia debe ser
purificado de los vicios que estuvieron presentes en el
antiguo esquema. La politización de la vida social, la -
demagogia inconsistente, el parlamentarismo que pospone
los intereses de la Nación frente a los de los grupos po-
líticos, son lecciones que debemos demostrar al País ente-
ro que hemos aprendido con dolor.

También debemos afirmar que la D.C.,
tiene un planteamiento coherente y sólido para estructurar
una nueva institucionalidad jurídica, constitucional, abier-
ta y pluralista; pero en donde el desarrollo y el bien -
común se garantiza a través de una participación de los
grupos sociales. Vemos con preocupación que todavía no -
surge un planteamiento profundo y completo sobre lo ante-
rior.

Reiteramos, ahora por escrito, lo que
hemos manifestado verbalmente en repetidas oportunidades
a los integrantes de la Mesa Directiva Nacional y al ca-
marada Presidente, personalmente. La Directiva del Parti-
do, debe hacer trabajar a su mejor gente para tener una
clara y profunda definición en relación a qué nueva demo-
cracia y qué tipo de desarrollo socio-económico, podrá
ofrecer al País para su nueva etapa histórica. Con gene-
ralidades y ambigüedades no recuperaremos la confianza -
de los chilenos.

El Partido debe además, dar testimonio
en todo el País y en todos los grupos sociales, que no -
acepta reemplazar viejos odios y violencias, por nuevas
revanchas que lo único que lograrán es engendrar una per-
manente lucha fratricida que sólo se rompe cuando hay va-
lientía y decisión para superar el odio y la violencia,
con la fraternidad y la paz.

Vemos con preocupación extrema que, grupos ultras de derecha e izquierda mantienen esos métodos y actitudes arrastrando a importantes sectores a, por lo menos, no definirse con claridad, sobre el particular.

Una preocupación que se extiende cada día más sobre nuestros militantes y simpatizantes y, que también hemos observado en crecientes sectores, es la relacionada con la situación económica. Aunque tengamos nuestras dudas y aprehensiones, no estamos capacitados para hacer un juicio sobre el modelo económico en marcha pero sí, sobre sus actuales resultados.

Después de creer realmente que el Gobierno anterior dejó al País en ruina económica, entendemos necesario un período de sacrificios y de restricciones; pero lo que hoy no se comprende es que no se vislumbra una salida que alivie la dura y cada vez más angustiosa situación económica del pueblo. trabajador, sea este campesino, obrero, empleado, técnico o profesional, pues se está haciendo irresistible la actual condición de vida, para los que no tenemos otro medio de subsistencia que nuestro trabajo.

Al mismo tiempo no se observa que los antiguos poderosos hayan sacrificado ni su poder económico, su influencia ni sus organizaciones, ellos pueden hablar y hacer valer sus intereses. Esto se ve todos los días en televisión, diarios y en todos los círculos de poder.

Estimágen que pareciera ser también la realidad del Gobierno Militar, es que éste se ha puesto, aun que muchos no lo hayan deseado, al servicio de los ricos del País que con renovada ambición y deseos de venganza han aparecido en las finanzas, en los campos, industrias y servicios.

Esto nos preocupa profundamente; porque el País mayoritariamente creía estirpado de su estructura la concentración del poder económico y su ligazón con el poder político; pero ante estas realidades que el País está constatando, hemos observado dos situaciones que deben hacer meditar profundamente al Partido. Por un lado se acrecienta y afianza, aunque muchos reconozcan sus errores, el sentimiento de que los ideales que inspiraron al Gobierno de Allende eran justos y que sus partidos, a pesar de su fracaso, realmente interpretaban a gran parte del pueblo y sus intereses.

Pareciera que lo que reemplazó a Allende, desgraciadamente, fué el Patrón que vuelve a su Empresa, el antiguo propietario que retorna a su fundo, etc., todo ello avalado por los militares.

En segundo término, observamos cada día más un sentimiento ofensivo antimilitarista, especialmente por los efectos de la represión contra los ex-

tremistas (que desgraciadamente han sido sólo de un lado), que los ha llevado a cometer excesos en fábricas, servicios públicos y poblaciones y, además, por los efectos de la situación socio económica de desempleo, de bajos salarios, de alzas de precios etc., junto a una creciente demostración de presencia y poder de los poderosos, los cuales, aparentemente, aparecen amparados por el Gobierno.

Lo anterior, nos preocupa, porque lo primero puede ir engendrando, tarde o temprano, la esperanza y el retorno de lo que se trató de " extirpar ", (Portugal, Argentina...) y, porque lo segundo hace que las Fuerzas Armadas, columna central del Estado, entren en un desprestigio que las haga impopulares y que el País finalmente rechace.

Ambas situaciones serían funestas para Chile. Lo extraordinariamente preocupante es que estas tendencias estén en marcha y las estamos constatando en nuestros lugares de trabajo y de vida. Allí, sordamente y con miedo, la gente empieza a expresar sus conclusiones después del año de Gobierno Militar. Creemos que éste, puede confundir la sumisión actual, con apoyo a su gestión y ello puede llevarle a espejismos fatales para el País.

3.- Nuestra acción futura.-

En primer término queremos decir con claridad lo que creemos no debe ser el camino del Partido; éste no debe aceptar cantos de sirenas de los ex-Partidos de la U.P., nada de relación ni acuerdos de ninguna especie con ellos, pues el País ni nadie comprendería esta situación. Además, ellos deben dar todavía muchas muestra, en ~~múltiples~~ hechos, de sus errores, tanto en Chile como en el extranjero; porque se ha visto la dureza que tienen para aprender sus lecciones y sobre todo, las habilidades tácticas que presentan para disfrazarse de mansos corderos.

Tampoco el Partido debe tener pie alguno en el Gobierno Militar, ellos por lo demás, se han encargado de decir al País y al mundo que los políticos son todos unos corrompidos y los más grandes responsables de los males de Chile, aún de que no hay discurso oficial en el cual, sutil o abiertamente no se nos veje, acusándonos de oportunistas, de vende patrias. Inclusive, se acusa a "Gobiernos pasados" de los actuales males de Chile, con la clara intención de enlodar nuestro Gobierno. ¡Que ciegos nos parecen cuando no se dan cuenta, que tanto - sectores de la derecha económica y sectores de la derecha política, como los marxistas, jamás entendieron nuestro planteamiento, que era y es, camino de equilibrio, de paz, de fraternidad, de justicia y de desarrollo y de democracia, en un proceso de cambio prudente y pragmático para el País.

Todavía no se escucha una palabra de condena al poder económico, al latifundista, que aún, -

están sin aprender la lección de los últimos años y que su actual política les ha abierto nuevos cauces y posibilidades.

Ellos se han preocupado, los propios militares, de clarificar nuestra posición. Para cumplir con sus deseos, ni un compromiso con el Gobierno actual.

Nuestro camino para el futuro es claro: Aglutinar a las fuerzas sociales y políticas democráticas, para gestar un gran consenso social y político, claro y definido, para el reestablecimiento de la nueva democracia social, económica y política. Única línea histórica que corresponde a nuestros ideales y que también corresponde a los valores que hicieron grande a Chile.

Para ello debemos tener un planteamiento profundo y positivo, para la organización en paz de la nueva sociedad chilena, de la cual formamos parte y que nada ni nadie nos pueda impedir el querer servirla y reconstruirla.

Debemos solicitar de los militares un pronunciamiento profundo sobre el papel histórico de su gobierno, dejándoles claro que los acompañamos y apoyamos en su lucha en contra de los extremismos; pero que lo mejor para ellos es que la luchasen apoyada por la gran mayoría de los chilenos, obteniendo de ellos su confianza.

Para que así sea, creemos que es de toda conveniencia que definan su etapa, el tiempo y el contenido de la misma, sus estrategias de pacificación, de respeto a los derechos humanos, sus ideas respecto a la futura organización social, económica, política y jurídica del País y, por último dar libertad de expresión y de reunión a las organizaciones de base social y gremial.

Es conveniente dejar establecido que las declaraciones de principios del Gobierno, al menos para nosotros, no son claras. En algunos casos no las entendemos y en otros verificamos que no hay concordancia en lo que en ellas manifiestan y lo que hacen. Por ello reiteramos que es imperioso que diseñemos la fórmula que nos permita hacer presente estas ~~manifestaciones~~ apreciaciones, para producir rectificaciones que conduzcan a que efectivamente el Gobierno entregue al País un marco nítido y determinado y la duración del mismo, de manera que se produzca conocimiento y tranquilidad para la ciudadanía.

El Partido debe hacerles ver la conveniencia de estas definiciones, sobre todo el interés leal nuestro, de que no fracase; pero para ello no pueden ir haciendo a un lado a todos los que discrepan, ni mucho menos orientando su gobierno con ambigüedades y declaraciones que confunden al País entero y con actitudes en donde no se puede descubrir su respeto a la palabra empeñada en las primeras horas.

Nosotros entendemos que hay problemas económicos, políticos y de seguridad que afrontar; pero ellos no serán nunca capaces de resolverse con la imposición de una nueva minoría. Es necesario que el Gobierno comprenda el grave daño que le harían a la Patria si quisieran reemplazar la función de los civiles, entrando en la lucha política y, desnaturalizando la auténtica función militar.

No podemos darnos cuenta porqué mantienen estas actitudes y sobre todo esa virulencia anti-democrata cristiana; cuando es posible que la historia nos coloque en la situación de tener que defenderlos e inclusive de abrir una salida digna para el País y para ellos.

Por lo anteriormente expuesto, creemos que no tener pie en el Gobierno, no se puede entender como un rompimiento frontal con él mismo en esta hora de Chile. Ellos deben comprender nuestra función histórica; pero especialmente, deben saber que si ofrecen una salida clara en un tiempo prudente, estamos dispuestos a buscar una fórmula apropiada para apoyar la gestión que abra al País un esquema democrático. En eso debemos ser también claros y decididos.

4.- Hacia un nuevo Partido.-

La Democracia Cristiana representa valores centrados en el humanismo cristiano que creemos, después de la experiencia vivida en los últimos cuatro años, son realmente la base de un orden social justo, libre y fraternal.

El problema del P.D.C., no está en nuestras ideas; sino en nuestros hombres y nuestra organización. En ambos frentes debemos ahora tratar de corregir antiguos errores.

Debe hacerse un esfuerzo de formación y capacitación de militantes para lograr una homogeneidad en lo fundamental y, un grupo humano solidamente comprometido con los valores e ideales del Partido y con capacidad práctica, para ser dirigentes de diversos grupos sociales.

No debiera aceptarse más en el Partido acciones de personas que se marginan de la disciplina en forma abierta o solapada. La Directiva debe hacer valer su autoridad, que en este momento se requiere sea fuerte y decidida; para no aceptar más estas actitudes individualistas.

Presidente, queremos ser enfáticos en repetir un acuerdo nuestro, que solicitamos sea cumplido por el Partido. Retenemos que las declaraciones u opinio-

al margen de la estructura, dañan al Partido y al País. En consecuencia, debe dejarse marginado a cualquier militante, de la posición que sea, previa notificación, que haga declaraciones.

Que sea entendido por los militantes que con el sólo hecho de hacer la declaración, pierden su condición de demócratas cristianos. Sólo el Presidente Nacional o la persona que éste designe, estará en condiciones de hablar en nombre del Partido. La disciplina es una necesidad suprema en esta hora y debe ser mantenida, a cualquier precio, para la mantención de ella, reciba el Presidente Nacional, el respaldo irrestricto de este Distrito.

Es urgente además, la necesidad de redefinir el rol del militante porque no podemos volver a vivir la amarga experiencia del fraccionismo o del grupismo. Nuestra actitud futura debe estar despojada del infantilismo de creer que los cambios se dan sólo por el camino que señalan algunos iluminados o por los que dicen estar más a la izquierda. La definición interior de nuestros militantes se debe dar a través de la consecuencia que significa el conocer los valores permanentes y esenciales por los cuales lucha el Partido y que están insertos en los aspectos fundamentales de nuestra doctrina. Y estos valores, vivirlos y practicarlos.

Presidente, todas las reflexiones antes abordadas no pasarán de ser más allá que aprehensiones, sino se toman las medidas necesarias que permitan implementarlas y ejecutarlas, a través de encargados responsables en Comisiones concretas y plazo en el tiempo.

Este Distrito, desde ya, pone su confianza en esa Directiva, en la seguridad de que tendremos una respuesta a lo planteado. Con nuestros sinceros afectos de fraternidad y nuestra inalterable lealtad de siempre, lo saluda.

El Primer Distrito.

